

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Por: Rubén Álvarez

“El destino de los que creen”

Introducción

*Génesis 24: 32 “Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían. ³³Y le pusieron delante que comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla. ³⁴Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham. ³⁵Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. ³⁶Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene. ³⁷Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; ³⁸sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo. ³⁹Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme. ⁴⁰Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. ⁴¹Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieran, serás libre de mi juramento. ⁴²Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando, ⁴³he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, ⁴⁴y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; **sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.** ⁴⁵Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber. ⁴⁶Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos. ⁴⁷Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. **Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;** ⁴⁸y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. ⁴⁹Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra. ⁵⁰Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová*

ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. ⁵¹He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. ⁵²Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová. ⁵³Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. ⁵⁴Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor. ⁵⁵Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá. ⁵⁶Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. ⁵⁷Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle. ⁵⁸Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré. ⁵⁹Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres. ⁶⁰Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. ⁶¹Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue”

La biblia nos relata la historia de cómo se buscó mujer para Isaac hijo de Abraham. Su padre, preocupado porque Isaac fuera a tomar una mujer de las que vivían en aquellas tierras, envió a su mayordomo a la tierra de donde había salido para que fuera allí donde se encontrara a una buena muchacha para su hijo.

Es así como el mayordomo encuentra a Rebeca quien fue la mujer de Isaac. Para los judíos y para muchos lectores de la biblia, esta es tan solo una narrativa histórica de uno de sus patriarcas. Pero para nosotros no es tan solo eso. El Espíritu de Dios nos revela las cosas ocultas, las cosas que ellos nunca vieron pero que se nos dan a conocer a nosotros, en estos tiempos

Esta fascinante historia representa espiritualmente la historia de Jesús y la Iglesia. El Padre busca una esposa para Su hijo, así que envía a Su mayordomo, el Espíritu Santo para buscar a una esposa sin mancha y sin falta que pueda desposarse con Su hijo.

Pero notemos lo que el mayordomo dijo: *sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.* No cualquier mujer podría ser la apropiada, sino que Dios ya tenía destinada a una especial, el mayordomo tan solo tendría que encontrarla.

El diría dame de beber, y ella debía darle de beber no solo al mayordomo sino a sus camellos. Una mujer humilde, lista para servir sería la mujer de Isaac. Entonces el mayordomo le pondría un brazalete y un pendiente en la nariz. Rebeca había sido elegida, una marca de bendición había sido puesta en ella.

Pero el mayordomo tenía que contar su historia, decirles que había sido enviado por Abraham para encontrar esposa para Isaac su hijo. Informarles que si se decidía a ir

con él sería recibida con todo amor y llena de riquezas y bendiciones. No obstante ella debía decidir. No llevó ningún documento firmado, sino solamente una historia y una promesa. ¿La creería Rebeca?

DESARROLLO

1. La Iglesia, formada por quienes creen la historia y la promesa

Y esta es la forma de seleccionar hoy día a quienes han de ser parte de la iglesia. El Espíritu Santo se mueve sobre toda la tierra buscando quien pueda formar parte de la iglesia, la desposada del Hijo de Dios.

Es así que las buenas noticias del Reino de Dios son anunciadas a todas las personas, algunos las creen y entonces deciden dejarlo todo para ser guiados por el Espíritu de Dios hasta el lugar donde Jesús nos espera.

Rebeca debía decidir si quedarse con su pendiente en la nariz y su brazaletes que la distinguía de las demás pero en la casa de su padre y en su tierra, o dejarlo todo y seguir al mayordomo. Sin lugar a dudas se cerraba un ciclo y se abría otro, mucho mejor, maravilloso, pero dirigido por la fe.

Y es que la característica que tienen todos los que integran la iglesia, la cualidad por la cual el Espíritu de Dios es atraído es la fe. ***Juan 3: 16 "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios"***

Esta es la historia que el Espíritu de Dios declara a las personas, que Dios envió a Su Hijo para que todos fueran salvados a través de la fe en Él. Jesús fue enviado al mundo para sufrir el castigo de cada uno de los pecados que nosotros cometimos. Así de grande es el amor de Dios por nosotros.

Quien cree estas buenas noticias se aparta voluntariamente del mundo, de su manera anterior de vivir para ser guiado por el Espíritu de Dios hacia una vida de santidad.

La idea universal del ser humano es que Dios es atraído por las necesidades y el sufrir de la gente. Pero no es así. Mucha gente existe muy necesitada y que vive en la miseria tanto económica como moral, no obstante la única forma de gozar de la salvación de Dios es a través de la fe en Su Hijo Jesucristo.

No, la fe en Jesús no es el mejor camino de salvación, es el único. No, ni el servicio, ni los lamentos, ni las canciones, ni las obras religiosas pueden hacerte formar parte de la amada esposa del Hijo de Dios Jesucristo; sino únicamente la fe en Él.

Y de igual manera en que Rebeca pudo decidir, después de escuchar la historia del mayordomo y recibir el brazaletes de oro, quedarse o dejarlo todo atrás y seguirle; así

cada uno de nosotros podemos decidir quedarnos en nuestra posición de vida, no cambiar nada; o creerle y entonces dejar todo atrás para ir con Él.

Efesios 1: 13 “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”

Y es que si tú has creído en la promesa de salvación y de que Jesús vendrá por ti y por mí para celebrar las bodas con Él en el cielo; entonces quiero decirte que serás sellado con el Espíritu Santo. Es como ese brazaletes de oro que te identifica, pero apenas son las arras.

2. Un destino.

Pero quisiera nuevamente reiterar lo que nos dice la Palabra de Dios: Rebeca, la que creyó, tenía un destino: Isaac.

Y puede ser que tu esté de acuerdo o no, pero el Espíritu de Dios nos está revelando algo hoy: Si tu puedes creer a Su Palabra que hoy te está diciendo, entonces tu eres un hombre o una mujer de “destino”. Tú no eres más una persona que no sabe hacia dónde ir, sino que has sido elegido por Dios para un destino: Jesucristo.

Es por esto que podemos entender lo que el apóstol Pablo escribiera a los cristianos en Roma: ***Romanos 8: 28 “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”***

Si tú has creído y por lo tanto dejado todo atrás, entonces hay un destino hacia el cual Dios quiere llevarte: Que seas hecho conforme a la imagen de Su Hijo. El Espíritu de Dios te ha llamado, el sacrificio de Jesús te justificó y el Padre te ha glorificado, eres un Hijo de Dios.

Por lo cual, todos quienes aman a Dios, quienes no han amado a sus bienes o pasado más que a Él, pueden estar seguros en Sus brazos. “Todo lo que pasa, les ayuda a bien”, ¡Aleluya!

1 Corintios 2: 6 “Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. ⁷Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”

La Iglesia tiene un destino: Recibir sabiduría de parte de Dios, sabiduría que nadie más puede tener, que para otros es locura, porque no la pueden recibir. Es la revelación de Su Palabra, locura para la gente natural, pero es la gloria de Dios derramada hacia quienes creemos.

Efesios 1: 11 “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,¹² a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.¹³ En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,¹⁴ que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”

Así como el Génesis relata que Rebeca tenía un destino glorioso de ser la mujer para Isaac, quiero decirte que cuando el Espíritu de Dios ha hablado a tu corazón y has creído las buenas noticias que te ha dado y has dejado todo por seguirle, tienes un destino preestablecido de acuerdo al designio de la Voluntad de Dios. Tu destino es disfrutar de una herencia maravillosa, de vida y gozo eterno; de vivir por siempre en los cielos; y el Espíritu Santo que has recibido es tan solo las arras de esa preciosa herencia.

El Espíritu Santo morando en ti es la garantía que Jesús viene por ti y te llevará para vivir por siempre con Él en los cielos.

1 Pedro 1: 10 “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,¹¹ escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.¹² A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”

Ah, los profetas del antiguo testamento recibieron Palabra de Dios que anunciaba tiempos preciosos. Ellos recibieron aquella revelación que no era para ellos, sino que hablaba de nosotros.

Aquellas profecías que anunciaban los tiempos de disfrutar la gracia de Jesús y el derramamiento del Espíritu estaban destinados para nosotros, quienes hemos creído el evangelio.

3. Rebeca creyó y la fe le abrió un nuevo ciclo.

El mayordomo llegó un día a la vida de Rebeca y la opción de una nueva vida y un nuevo ciclo se abrió. No obstante fue la fe de Rebeca la que le abrió esa oportunidad.

Hemos anunciado que este año muchos ciclos se cerrarán y nuevos serán abiertos; no obstante la fe que tú tengas en las buenas promesas que la Palabra de Dios tiene y que el Espíritu Santo nos revela será la que te haga ese nuevo ciclo algo extraordinario.

Abram un día escuchó a Dios decir: “Sal de tu tierra y tu parentela y te bendeciré abundantemente”. Claramente un ciclo quedaría atrás y otro desconocido se abría justo frente a sus ojos, pero solo la fe de Abram le impulsó a salir de todo lo conocido para dirigirse a lo grandioso que Dios tenía para él.

Tal vez, ante tus necesidades tú has estado orando una y otra vez para que Dios intervenga; pero quiero decirte que Dios ya lo hizo; Su Espíritu te habla para que dejes el pasado y vengas a tu destino glorioso.

David fue presentado delante del profeta Samuel quien le derramó aceite sobre su cabeza diciéndole que había sido escogido por Dios para ser rey en su nación. Pudo creerle o seguir cuidando ovejitas. Pero creyó y entonces ante la amenaza de un gigante que desafiaba a su nación y ante el miedo generalizado de todo su ejército, decidió enfrentarle aunque aún no había sido declarado rey.

Quiero decirte que es la fe, y no tus necesidades, lo que mueve el poderoso brazo de Dios a tu favor. Y tú, como Rebeca, has sido destinado para ver el brazo de Dios moverse sobre ti.

4. La decisión de Rebeca.

Una vez que Rebeca escuchó las buenas noticias fue dirigida por el mayordomo para ir al encuentro de Isaac cuanto antes, no obstante su familia le pedía que se quedara todavía algunos días con ellos. Parecería que no tenía nada de malo.

Regularmente cuando has oído las buenas noticias de Jesús y has creído es tiempo de salir del pasado y dejarte dirigir por el Espíritu de Dios hacia una nueva vida, desconocida, pero que promete ser gloriosa. Sin embargo, tu alma y aún amigos del viejo hombre te piden que demores un poco la salida hacia lo desconocido.

Así que le preguntaron a Rebeca y ella dijo: Si iré, ahora mismo.

Si es tu decisión, como Rebeca, dejarlo todo para seguir al Espíritu de Dios entonces este es tu momento. No le des más tiempo. Ahora mismo, sal de todo el pasado y tomate de la mano del Espíritu de Dios.